

La lectura y la escritura en el pasaje de la secundaria a la Universidad.

María Florencia Seré y Lucía Fernández Méndez.

Cita:

María Florencia Seré y Lucía Fernández Méndez (2012). *La lectura y la escritura en el pasaje de la secundaria a la Universidad*. III CONGRESO sobre Juventud, Medios e Industrias Culturales Juventudes y Modos de participación política. Facultad de Periodismo UNLP, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/mf.sere/26>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p8qm/CKF>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



III CONGRESO sobre Juventud, Medios e Industrias Culturales

“Juventudes y Modos de participación política”.

24 y 25 de octubre de 2012

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

Nombre y apellido del autor/es: Lucía Fernández Méndez y Florencia Seré

Correo electrónico de referencia: luciafmendez@hotmail.com

Inscripción institucional: Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata

Mesa de trabajo elegida: 3 (Políticas públicas y juventudes)

Título del trabajo: La lectura y la escritura en el pasaje de la secundaria a la Universidad

Resumen:

La transición de la escuela secundaria a la Universidad implica un cambio notorio en diversos aspectos de la vida del alumno.

Entre uno de los que resultan más difíciles de afrontar para el ingresante universitario, se encuentra la adaptación al lenguaje académico, así como también la obtención de las competencias de lectura y escritura requeridas desde la casa de altos estudios. Así, es común observar las dificultades que un porcentaje del alumnado presenta en la lecto-comprensión, la ortografía, la acentuación, la coherencia, la cohesión, la puntuación y la sintaxis. O también, existen aquellos ingresantes que, pese a no tener mayores problemas con las cuestiones normativas del lenguaje, evidencian complicaciones a la hora de adaptarse a los nuevos requerimientos de la educación superior.

Partiendo de la certeza de que la estigmatización y la exaltación del error por la exaltación misma, no sirve de nada, sino que por el contrario, atenta contra del proceso de aprendizaje, lo que esta

investigación propone es ahondar sobre las causas que generan tales dificultades y, en lo posible, esbozar algunas propuestas que aporten a su superación.

Investigar hoy esta problemática con el objetivo de contener y trabajar con y para los alumnos, y de esta manera darle continuidad articulada entre sus estudios secundarios y universitarios, es de real importancia en el contexto de una Argentina inclusiva.

Introducción

El presente trabajo está enmarcado dentro de las becas de entrenamiento en investigación para alumnos universitarios otorgadas por la Comisión de Investigaciones Científicas del Ministerio de Producción, Ciencia y Tecnología de la provincia de Buenos Aires. Una de las autoras de esta ponencia fue beneficiada con dicha beca e inició, a comienzos de este mes, sus labores en el Centro de Investigación en Lectura y Escritura de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

Ésta será la primera presentación del proyecto de investigación con el que la beca le fue asignada. En esta oportunidad, expondrá también junto a una compañera, integrante de la cátedra del Taller de Comprensión y Producción de Textos I.

El ingreso a la universidad y la alfabetización académica

La transición de la escuela secundaria a la Universidad implica un cambio notorio en diversos aspectos de la vida del alumno.

Entre las modificaciones que resultan más difíciles de afrontar para el ingresante universitario, se encuentra la adaptación al lenguaje académico, así como también la obtención de las competencias de lectura y escritura requeridas desde la casa de altos estudios. Así, es común observar, las dificultades que un porcentaje del alumnado presenta en la lecto-comprensión, la ortografía, la acentuación, la coherencia, la cohesión, la puntuación y la sintaxis. O también, es posible encontrar que, aun quienes tienen esos aspectos normativos saldados, se sientan incapacitados para afrontar las nuevas exigencias que les propone e impone el mundo académico.

Es que estar alfabetizado, no “es saber leer y escribir tal como aprendimos en primaria”ⁱ. Contrariamente a lo que se piensa, la lectura no es una habilidad básica, una técnica que se aprende de una vez y para siempre (Carlino, 2003 b). Y esto sucede porque cada nivel educativo requiere de una alfabetización propia, cuya lógica de aprendizaje sólo ese nivel educativo puede enseñarⁱⁱ. Por esta razón, los ingresantes necesitan de una nueva alfabetización al iniciar sus estudios superiores: una alfabetización académica.

La doctora en Psicología de la educación, Paula Carlino, en su libro “Escribir, leer y aprender en la Universidad” define a la alfabetización académica como “el conjunto de nociones y estrategias necesarias para participar en la cultura discursiva de las disciplinas así como en las actividades de producción y análisis de textos requeridas para aprender en la Universidad”. Dice que, entonces, “la fuerza del concepto alfabetización académica radica en que pone de manifiesto que los modos

de leer y escribir –de buscar, adquirir, elaborar y comunicar conocimiento- no son iguales en todos los ámbitos. (...)Cuestiona la idea de que aprender a producir e interpretar lenguaje escrito es un asunto concluido al ingresar en la educación superior. Objeta que la adquisición de la lectura y escritura se completen en algún momento.” Es por eso, que la autora resalta que se ha dejado de hablar de alfabetización para comenzar a hablar de alfabetizaciones.

Entonces, si cada nivel educativo requiere una alfabetización propia, que se obtiene a lo largo del tránsito por ese nivel y no de otra manera, ¿por qué desde los medios de comunicación y desde algunas instituciones se insiste en señalar con el dedo y exponer -casi con gracia- los “fracasos” o errores de los ingresantes universitarios? ¿No es ilógico suponer que un joven, recién egresado de la escuela secundaria, que se enfrenta por primera vez al ámbito académico, al ingresar a la nueva institución debe saber de antemano cómo manejarse dentro de ella y cómo responder satisfactoriamente a los niveles de calidad exigidos? ¿Acaso alguien se horroriza de que un niño egresado del jardín, cuando comienza primer grado, no sepa leer y escribir? No, nadie lo hace, porque se comprende que no tiene por qué saberlo. En ese caso, la escasa edad del educando es la que genera la condescendencia. Es lógico que no haya nacido sabiendo.

En el caso del ingresante universitario, debería considerarse, de igual forma, que es prácticamente imposible que traiga consigo conocimientos que nunca vio y que tenga desarrolladas aptitudes que nunca ejerció.

Plantear esto, no implica bajar la calidad educativa, sino todo lo contrario: implica asumir que la responsabilidad de las dificultades, tanto normativas como de adaptación al nivel superior, y también su superación, no es sólo de los estudiantes, sino de la comunidad universitaria en su conjunto. Una vez asumida esta responsabilidad, es hora de empezar a repensar las propuestas de escritura y lectura y las prácticas pedagógicas. Es hora de trabajar con y para los alumnos, para darle una continuidad articulada entre sus estudios secundarios y universitarios. Es hora de contenerlos y tratar de retenerlos en el sistema, y no de expulsarlos. Es, en fin, momento de entender que no se los puede responsabilizar de algo que nadie les ha enseñado a hacer.ⁱⁱⁱ

El ex Director General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, Mario Oporto, en un diálogo con Fernando Tauber, el presidente de la Universidad Nacional de La Plata, publicado el 6 de mayo de 2011 en el portal web de noticias Infonews^{iv}, mientras estaba en ejercicio del mencionado cargo, se refirió a la falsa antinomia entre calidad y facilismo. “En todos estos debates de calidad aparece, para los más críticos, la palabra facilismo. La verdad es que nosotros creemos que dar muchas alternativas, comprometerse con los alumnos y acompañarlos no es facilismo. Dar muchas alternativas es darles muchas responsabilidades a presentarse para ser evaluados. La verdad es que, el docente que sólo evalúa una vez y aprueba o expulsa, la verdad, es que es facilismo para él. No se compromete con el alumno, no lo acompaña y no siente la responsabilidad”.

Podría pensarse que a la hora de entrar en la universidad las dificultades vinculadas a la gramática necesariamente deberían estar resueltas, porque se supone que es algo que sí se ha enseñado en

la escuela primaria y secundaria. Sin embargo, es innegable que esas falencias siguen apareciendo, año tras año, sea por la causa que sea.

“La crisis en las prácticas de la lectura y la escritura se asocia y enmarca en otra crisis que, en la actualidad, apunta directamente a la eficacia de la escuela, entre otros temas, y especialmente a su posibilidad de transmisión de saberes a los alumnos. La escuela, se dice, ya no logra transmitir la lectura y la escritura de un modo adecuado y adaptado a las necesidades sociales y culturales de la época y, en este marco, se vuelve obsoleta en relación con otras formas culturales que tienen más eficacia, aunque no más valor social” (Tiramonti, 2009)^v.

Entonces, ¿qué se hace? ¿Aporta algo productivo simplificar el problema y cargar las culpas “sobre los chicos por no esforzarse lo suficiente; sobre la televisión, las computadoras y los mensajes de texto por distraerlos de lecturas más valiosas; y sobre una mala Secundaria, por prepararlos tan mal para llegar a enfrentar la realidad universitaria”(Tiramonti, 2009)^{vi} ?

La respuesta resulta evidente. En lo que se debería empezar a trabajar, en vez de malgastar el tiempo en acusaciones cruzadas, es en entablar diálogos y estrategias reales articuladas entre la escuela media y la universidad, “para que el tránsito de una a la otra no provoque miedos, frustraciones y fracasos en los jóvenes”.^{vii}

Afortunadamente, mientras varios actores sociales, entre ellos algunos medios de comunicación, persisten en la tesitura de señalar y tomar nota de las fallas del sistema educativo y de los alumnos, sin proponer ninguna solución factible para su abordaje, la Universidad local, la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires y el Ministerio de Educación de la Nación, han comenzado a trabajar en pos de esa tan necesaria articulación entre la educación secundaria y la académica.

Estrategias de articulación realizadas hasta el momento

La Universidad Nacional de La Plata desde hace tiempo viene desplegando múltiples estrategias para articular su oferta educativa, sus contenidos, programas y prácticas pedagógicas con la escuela secundaria. Esta postura frente a la problemática surge de la “comprensión de que la educación del individuo es a lo largo de toda la vida, de que no hay un ciclo separado del otro, que somos todos parte del problema y de la solución y que a todos nos corresponde una parte de esa responsabilidad y que amalgamar y volver natural el paso de una etapa a la otra es lo que le da oportunidades al proceso para que efectivamente pueda tener una solución positiva”^{viii}.

La casa de altos estudios platense tiene programas propios, como así también otros de realización conjunta con el gobierno provincial. Esto no sólo se plasma en la concreción de distintas políticas universitarias, sino que también se haya explicitado y asentado en el Plan estratégico 2010-2014. En él se afirma la voluntad de “profundizar la vinculación e integración de las propuestas de formación de la UNLP con el sistema de educación de la Pcia. de Buenos Aires, favoreciendo la conformación de un sistema de formación integrado”^{ix}.

Algunos de ellos son:

- **“Vení a la UNLP”.** Es un programa destinado a difundir por las diferentes escuelas del territorio bonaerense y del país la variada oferta de carreras que se dictan en el ámbito de esta Universidad. Mediante charlas pedagógicas con docentes universitarios, se busca “acercar a los estudiantes de los últimos años de la escuela media toda la información que necesitan saber para elegir y estudiar una carrera universitaria”^x.
- **Actividades de pre-ingreso a distancia.** Se trata de estrategias pre-universitarias, que apuntan a “disminuir el escalón de adaptación y conocimiento para el acceso a la Universidad”^{xi}. Son “cursos y actividades de pre-ingreso a distancia a través de los cuales se brinda a los alumnos información acerca de las carreras y se inicia el análisis y desarrollo de los contenidos que articulan con los ejes principales de las carreras. Estas experiencias se realizan con alumnos de la Escuela Media de todo el país, que están cursando el último año directamente desde las Facultades de la Universidad Nacional de La Plata”^{xii}.
- **Programa de Apoyo y Contención para el Ingreso a la UNLP.** “Está destinado a los alumnos del último año de la escuela secundaria y a los estudiantes de esta Universidad que no pudieron superar los distintos cursos de nivelación que se implementan en las facultades. La iniciativa busca garantizar el acceso y la permanencia de los alumnos en la Universidad y, de esta manera, reducir los niveles de deserción que se registran durante los primeros años de las carreras”^{xiii}. “El programa favorece la formación integral de los inscriptos, promoviendo la formación en campos disciplinares específicos, la apropiación de estrategias de trabajo intelectual, la familiarización con la comprensión y producción de textos académicos y la inserción gradual en la vida institucional universitaria”^{xiv}.
- **Plan de tutorías.** Configuran una estrategia pedagógica que posibilita, conjuntamente con las restantes estrategias que promueven el ingreso y la permanencia de los estudiantes en los estudios universitarios, acompañar al ingresante en la inserción a la vida universitaria. Específicamente, las tutorías como vínculo pedagógico personalizado intenta favorecer el desarrollo de las capacidades del alumno y fortalecer sus prácticas de aprendizaje en las cursadas ordinarias, permitiéndole detectar y aprovechar sus potencialidades, desarrollando su capacidad crítica e innovadora, mejorando su desempeño académico y su formación profesional futura”^{xv}.

En la facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP se desarrolla este último programa y, además, existen también otros mecanismos destinados a acompañar a los ingresantes en la nueva etapa educativa que afrontan, a contenerlos y a brindarles las herramientas necesarias para el desempeño en la carrera.

Así es como, desde el Centro de Investigación en Lectura y Escritura, perteneciente a dicha unidad académica, se diagramaron distintos espacios tendientes a cumplir con ese objetivo. Debido a la comprensión del rol central de la palabra en la profesión, ya desde el curso de

ingreso se dicta un Taller de Expresión y Comprensión. Éste es el primer paso de la Línea de Escritura, un programa innovador en el ámbito académico, diseñado para “formar y fortalecer la competencia y la formación de la escritura y la lectura de los estudiantes de la comunidad educativa de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP) con el fin de especializarlos y profesionalizarlos en ambas temáticas en el marco de la carrera”^{xvi}.

Este primer escalón brinda a los ingresantes un primer acercamiento a lo que será la lectura y la escritura en la Universidad. Para ello, se realizan, en el marco de sus clases, prácticas destinadas no sólo a que los alumnos se vayan adaptando a las nuevas exigencias, sino también -y más que nada- a la detección y contención de casos complejos. Es decir, se realiza una evaluación personalizada, con el fin de elevar informes de cada alumno a las materias relacionadas a la lectura y la escritura del primer año de la carrera.

Por otro lado, una vez iniciado el ciclo lectivo regular, existe también otro espacio de contención y aprendizaje para aquellos estudiantes de primer y segundo año que presenten dificultades en la lectura y la escritura, vinculadas a la ortografía, la acentuación, la puntuación, los tiempos verbales, coherencia, cohesión, entre otras. Este espacio extra-curricular optativo de apoyo es el Seminario-Taller de Prácticas del Lenguaje.

Por su parte, el Ministerio de Educación de la Nación realiza, desde 2004, un curso de articulación entre la escuela secundaria y la Universidad, destinado a que aquellos alumnos secundarios provenientes de sectores sociales con menores posibilidades económicas, que ven a la Universidad como algo impensado, algo que no está en sus planes, comiencen a verla como “un camino posible y deseable”^{xvii}.

El curso “Apoyo al último año del Nivel Secundario para la articulación con el Nivel Superior” consiste en nueve encuentros con docentes secundarios y universitarios, realizados semanalmente, en los que se abordan tres ejes temáticos: lectura y análisis de textos literarios; lectura y producción de textos informativos y argumentativos, y comprensión y resolución de problemas de matemática. Según cifras de la cartera educativa nacional del año 2010, “de los alumnos que ya hicieron el curso, el 80 por ciento se inscribió para seguir estudiando y el 90 por ciento se los recomendó a otros”^{xviii}.

En tanto, el gobierno de la provincia de Buenos Aires, específicamente la Dirección General de Cultura y Educación, también viene desarrollando, desde hace varios años, políticas tendientes a articular ambas instancias educativas. Por ejemplo, en el año 2006, se aprobó, en la tercera reunión plenaria de los Consejos de Planificación Regional de la Educación Superior (CPRES) Bonaerenses, la Comisión “Articulación en enseñanza superior-escuela secundaria. Competencias para el acceso a la educación superior”. Posterior a esto, en 2007, y como parte del mismo proceso, se aprobó la conformación de las comisiones técnicas para identificar las competencias de acceso a la educación superior en la provincia de Buenos Aires. El objetivo es “la explicitación de los perfiles de egreso de la educación secundaria y perfiles de ingreso a la educación superior. De este modo se podría construir un espacio de acción conjunta que acompañe el tránsito internivel de los estudiantes.”^{xix}

Esta misma política, iniciada bajo la gestión de Adriana Puigróss en la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia, se mantuvo en el tiempo. Así, Mario Oporto, quien ocupó ese puesto hasta 2011, en el mencionado diálogo mantenido el año pasado con Fernando Tauber, expresó en esa línea: “nosotros sabemos que todavía los chicos no egresan con los conocimientos, las habilidades y las aptitudes necesarias que la Universidad requiere, entonces tenemos que escuchar a la Universidad, preguntarles qué requieren, cuál es el denominador común de las materias introductorias. (...) Y ese denominador común debe ser fortalecido en el último año del secundario”.

Metodología a aplicar en el desarrollo de la investigación

Como se ha expuesto hasta aquí, partiremos de la premisa de que la estigmatización y la exaltación del error por la exaltación misma, no sirve de nada, sino que por el contrario, atenta contra el proceso de aprendizaje. Por lo tanto, el objetivo que perseguirá la investigación será ahondar sobre las causas que generan las dificultades en la lectura y la escritura, desde una perspectiva cualitativa.

Taylor y Bogdan definen a la metodología cualitativa como “a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable. Es un modo de encarar el mundo empírico”^{xx}.

Optar por este modo de investigar, no es casual. Es una toma de posición frente a otros modos posibles de abordar el trabajo. Por el objeto de estudio construido, sería ilógico, y sobretodo improductivo, querer acercarse a él mediante técnicas cuantitativas, ya que éstas implican “una intencionalidad de producir conocimiento”^{xxi} distinta a la que se necesita en este caso.

Si vamos a intentar ahondar en las causas de las dificultades en lectura y escritura en el pasaje de la escuela secundaria a la universidad, no podemos hacerlo con técnicas que buscan verificar eventos con efectividad, mediante mediciones, cuantificaciones y regularidades, y con el máximo de neutralidad posible del investigador.

Lo que necesitamos es servirnos de métodos que nos permitan entender e interpretar, es decir, “hacer sentido a partir de los elementos que se están explorando”^{xxii}. Precisamos de una perspectiva de trabajo que nos permita involucrarnos con el objeto de estudio, que nos permita ir adentrándonos en él, para ir descubriendo nuevos elementos y nuevas relaciones, sin que esto implique un involucramiento que estorbe, contamine y dañe el proceso^{xxiii}.

Por eso es que elegimos trabajar desde una perspectiva cualitativa, ya que ésta brinda todas esas posibilidades.

Inicialmente, se intentará arribar a un diagnóstico general de las principales problemáticas con las que los estudiantes llegan a la universidad, tomando como muestra a los ingresantes 2012 de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, unidad académica en cuyas carreras la lectura y la escritura cumplen un rol central. Para dicho propósito, el insumo a utilizar será el diagnóstico que los docentes del Taller de Expresión y Comprensión del curso de ingreso elaboraron de cada

estudiante, en base a los trabajos prácticos realizados en clase. Este trabajo, se complementará con entrevistas en profundidad a docentes del Taller y a una selección de alumnos, para tener en cuenta cómo ellos mismos se ven frente a la lectura y la escritura en la Universidad.

Según Taylor y Bogdan, la entrevista en profundidad debe entenderse como “los reiterados encuentros, cara a cara, entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras.”

Las entrevistas en profundidad son abiertas y, en general, suelen cubrir uno o dos temas. “El resto de las preguntas que el investigador realiza, van emergiendo de las respuestas del entrevistado y se centran fundamentalmente en la aclaración de los detalles con la finalidad de profundizar en el tema objeto de estudio”^{xxiv}.

Será importante la utilización de esta técnica, ya que permitirá acceder al conocimiento de la experiencia subjetiva tanto de docentes como alumnos y ahondar en sus preocupaciones, expectativas, aptitudes y limitaciones.

Luego, se indagarán los programas de estudio de la asignatura “Prácticas del lenguaje” en el último año de secundario de escuelas de la ciudad. Además, se llevarán a cabo entrevistas en profundidad a docentes que dicten esta materia y directivos de Escuela Secundaria.

Acotar el estudio sólo al ámbito de la educación formal sería un error. Por eso, se prevé la realización de encuestas a alumnos que estén cursando el último año escolar (se tomará como muestra una escuela pública y una privada), que indaguen sobre otros ámbitos y modos de formación en lectura y escritura, ya sean éstos talleres extra escolares o hábitos e inquietudes personales. De manera similar al relevamiento que realiza el Centro de Investigación en Lectura y Escritura con los ingresantes a la Facultad de Periodismo de la UNLP, se pretende, mediante dichas encuestas, profundizar en los “consumos culturales” de los jóvenes, para saber qué otras instancias de formación (por presencia o carencia) intervienen en el desarrollo de su escritura y de su lectura.

Finalmente, luego de recopilar la información necesaria, se trataría de esbozar posibles maneras de abordar y modificar las causas que originan las dificultades estudiadas.

NOTAS

ⁱ SORIANO BURGÚÉS, Noelia; BAUER, Cecilia y TURCO, Claudia. Aprender en la Universidad. La formación del estudiante en comprensión y producción académica: entre el conocimiento y el saber hacer. 2011. Pág:10

ⁱⁱ Ídem a i.

ⁱⁱⁱ CARLINO, Paula. El proceso de escritura académica: cuatro dificultades de la enseñanza universitaria. Pág: 6.

^{iv} OPORTO, Mario y TAUBER, Fernando. El estigma del mal estudiante [en línea]. Disponible en: <http://www.infonews.com/nota.php?id=137711&bienvenido=1>

^v BELINCHE, Marcelo; VIÑAS, Rossana; OLIVER, Sandra y STANGATTI, Felisa. Las palabras en el ingreso a la Universidad. 2012. Pág:2.

-
- ^{vi} BELINCHE, Marcelo; VIÑAS, Rossana; OLIVER, Sandra y STANGATTI, Felisa. Las palabras en el ingreso a la Universidad. 2012. Pág:3.
- ^{vii} Ídem a v.
- ^{viii} TAUBER, Fernando. El estigma del mal estudiante [en línea]. Disponible en: <http://www.infonews.com/nota.php?id=137711&bienvenido=1>
- ^{ix} Plan Estratégico de la UNLP 2010-2014 [en línea]. Disponible en http://www.unlp.edu.ar/uploads/docs/plan_estrategico_2010_2014_estrategia_1_final.pdf.
- ^x Diario El Día. Recorren escuelas con oferta de la UNLP [en línea]. (4/6/ 2012) Disponible en: <http://www.eldia.com.ar/edis/20120604/recorren-escuelas-oferta-unlp-educacion3.htm>
- ^{xi} Ídem a ix.
- ^{xii} Ídem a ix y xi.
- ^{xiii} Programa de Apoyo y Contención para el Ingreso a la UNLP [en línea] Disponible en: <http://www.unlp.edu.ar/contencion>
- ^{xiv} Ídem a ix, xi y xii.
- ^{xv} Ídem a ix, xi, xii y xiv.
- ^{xvi} Documento de cátedra, diseñado para el Taller de Expresión y Comprensión del Curso de Ingreso 2012.
- ^{xvii} Ministerio de Educación de la Nación. Secundaria en el Bicentenario [en línea]. 2010. Pág: 21. Disponible en: http://www.me.gov.ar/curriform/publica/secundaria_bicentenario.pdf
- ^{xviii} Ídem a xvii.
- ^{xix} Secretaría de Políticas Universitarias. Articulación Escuela Secundaria Educación Superior [en línea]. Disponible en: <http://portales.educacion.gov.ar/spu/cpres/articulacion-escuela-secundaria-educacion-superior/>
- ^{xx} Taylor, S.J. y Bogdan, R. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. 1986.
- ^{xxi} OROZCO GÓMEZ, Guillermo. La Investigación en Comunicación desde la perspectiva cualitativa. 1996.
- ^{xxii} Ídem a xxi.
- ^{xxiii} Ídem a xxi y xxii.
- ^{xxiv} BLASCO HERNÁNDEZ, Teresa y OTERO GARCÍA, Laura. Técnicas conversacionales para la recogida de datos en investigación cualitativa: La entrevista (I). 2008. Pág: 3.